

Título	Fragmentos para una poética contemporánea
Autor/a	Selección de Carlos Lomas e Inés Miret
Publicación/Institución	<i>La poesía en el aula</i> . Revista TEXTOS de Didáctica de Lengua y Literatura número 21, julio de 1999
Dirección Web	-----

«Ya en otra ocasión definíamos la poesía como diálogo del hombre con su tiempo. Decíamos en suma cuánto es la poesía palabra en el tiempo y cómo el deber de un maestro de Poética consiste en enseñar a sus alumnos a reforzar la temporalidad de su verso. A todo esto respondían nuestras prácticas de clase - nada más práctico que una clase poética-. Nosotros, meros aprendices de poeta, debemos elegir para nuestros ejercicios de clase formas sencillas y populares que nos pongan de resalto cuanto hay de esencial en el arte métrica. (...)

Sabed que en poesía -sobre todo el poesía- no hay giro o rodeo que no sea una afanosa búsqueda del atajo, de una expresión directa; que los tropas, cuando superfluos, ni aclaran no decoran sino complican y enturbian; y que las más certeras alusiones a lo humano se hicieron siempre en el lenguaje de todos. »

Antonio Machado: *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Madrid. Castalia, 1971, pp. 72, 73 y 274

«Pero ¿qué voy a decir yo de la poesía? ¿Qué voy a decir de esas nubes, de ese cielo? Mirar, mirar, mirarlas, mirarle, y nada más. Comprenderás que un poeta no puede decir nada de la Poesía. Eso déjasele a los críticos y a los profesores. Pero ni tú ni yo ni ningún poeta sabemos lo que es la Poesía. Si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios -o del demonio-, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo.»

Federico García Lorca: «De viva voz a Gerardo Diego» en *Obras Completas*. Madrid. Aguikar, 1972, p. p.169.

«Esperamos la palabra. La puerta de metal, alta, se entreabre sola, descangayada ante la turbia luz del alba. ¿A dónde conduce esa puerta? Cinematógrafos, televisión, revistas ilustradas, periódicos como escombros... (¿Qué es la poesía?) Y esperamos la palabra (Porque no ha muerto). La palabra precisa, universal, y al mismo tiempo imprevisible. ¿Qué ritmo la mueve, qué vocablos la colman, de qué sintaxis se sirve? Esperamos ante la puerta, apenas entreabierta. Habrá que empujar.»

Blas de Otero: «Qué será de la poesía» en *Historias Fingidas y verdaderas*. Madrid. Alfaguara, 1970, p. 71

«ESCRIBIR es como la segregación de las resinas; no es acto, sino lenta formación natural. Musgo, humedad, arcillas, limo, fenómenos del fondo, y no del sueño o de los sueños, sino de los barro oscuros donde las figuras de los sueños fermentan. Escribir no es hacer, sino aposentarse, estar.»

José Angel Valente: *Mandorla*. Madrid. Poesía/Cátedra, 1982.

«La poesía ha perdido su vínculo con el lejano lector Tiene que recobrarlo... Tiene que recobrarlo... Tiene que caminar en la oscuridad y encontrarse con el corazón del hombre, con los ojos de la mujer, con los desconocidos de las calles, de los que a cierta hora crepuscular, o en plena noche estrellada, necesitan aunque sea no más que un solo verso... Hay que perderse entre los que no conocemos para que de pronto recojan lo nuestro de la calle, de la arena, de las hojas caídas mil años en el mismo bosque... y tomen tiernamente ese objeto que hicimos nosotros. Solo entonces seremos verdaderamente poetas En ese objetivo vivirá la poesía.»

Pablo Neruda: *Confieso que he vivido*. Barcelona. Argos Vergara, 1979, pp.294

«Y sin embargo, la poesía sigue siendo una fuerza capaz de revelar al hombre sus sueños y de invitarlo a vivírselos en pleno día. El poeta expresa el sueño del hombre y del mundo y nos dice que somos algo más

que una máquina o un instrumento, un poco más que esa sangre que se derrama para enriquecer a los poderosos o sostener a la injusticia en el poder, algo más que mercancía y trabajo. En la noche soñamos y nuestro destino se manifiesta, porque soñamos lo que podríamos ser. Somos ese sueño y sólo nacimos para realizarlo. Y el mundo -todos los hombres que ahora sufren o gozan- también sueña y anhela vivir a plena luz su sueño. la poesía, al expresar estos sueños, nos invita a la rebelión, a vivir despiertos nuestros sueños: a ser no ya soñadores sino el sueño mismo.»

Octavio Paz: «Poesía de soledad y poesía de comunión», en *Las peras del olmo*. Barcelona. Seix Barral (Biblioteca Breve), 1982.

«La literatura parte del verso y puede tardar siglos en discernir la posibilidad de la prosa. la palabra habría sido en el principio un símbolo mágico, que la usara del tiempo desgastaría. la misión del poeta sería restituir a la palabra, siquiera de un modo parcial, su primitiva y ahora oculta virtud. Dos deberes tendría todo verso: comunicar un hecho preciso y tocarnos físicamente, como la cercanía del mar.

Un hecho cualquiera -una observación, una despedida, un encuentro, uno de esos curiosos arabescos en que se complace el azar- puede suscitar la emoción estética. la suerte del poeta es proyectar esa emoción, que fue íntima, en una fábula o en una cadencia.»

Jorge Luis Borges: *Obra poética*, 3. Biblioteca Borges. Madrid. Alianza Editorial, 1995, pp. 10,171 y 172

«Ya sabe la flor lo que la espera. los poetas se lo han revelado mil veces. Pero hay una flor perdurable, y es la de las artes o las letras, la que se nombra o la que se figura, la ausente de todo ramillete, que decía el maestro Mallarmé. Cuando todas estas maravillas naturales se hayan marchitado, todavía seguirán luciendo, con intacta virtud, esos cuadros y aquellos poemas en que el hombre se ha apoderado de las primaveras del mundo. (...) Conforme la flor se traslada de la tierra al espíritu, gradualmente se va trocando menos mortal.»

Alfonso Reyes: *Prosa y poesía*. Madrid. Cátedra Letras Hispánicas, 1984. Edición de James Willis Robb

«¿Qué otra cosa puede ser una obra artística que un artesano animado, una máquina de fabricar emoción, que, introducida en un complejo humano, desencadene la multiforme vibración de lo encendido?»

Juan Larrea, en Gerardo Diego: *Antología*. Madrid. Editorial Signo, 1937, p.375

«El objeto del poema no puede ser la expresión de la realidad inmediata y superficial, sino de la realidad iluminada por la claridad fervosa de la Poesía: realidad profunda, oculta normalmente en la vida, no intuible, sino por medio de la facultad poética, y no expresable por nuestro pensamiento lógico.»

Dámaso Alonso, en Gerardo Diego, *Antología*. Madrid. Editorial Signo, 1934, p. 364

«la Poesía es la creación por la palabra mediante la oración, la efusión amorosa, la libre invención imaginativa o el pensamiento metafísico.»

Gerardo Diego, en *Antología*. Madrid. Editorial Signo, 1937, p.397

«la poesía se explica sola; si no, no se explica., Todo comentario a una poesía se refiere a elementos circundantes de ella, estilo, lenguaje, sentimientos, aspiración, pero no a la poesía misma. Cuando una poesía está escrita se termina, pero no acaba; empieza, busca otra en sí misma, en el autor, en el lector, en el silencio.»

Pedro Salinas en Gerardo Diego: *Antología*. Editorial Signo, 1934, p. 318

«No partamos de «poesía», término indefinible. Digamos «poema» como diríamos «cuadro», «estatua». Todos ellos poseen una cualidad que comienza por tranquilizarnos: son objetos, y objetos que están aquí y ahora, ante nuestras manos, nuestros oídos, nuestros ojos. En realidad, todo es espíritu, aunque indivisible de su cuerpo. Y así, poema es lenguaje. No nos convencería esta proposición al revés. Si el valor estético es inherente a todo lenguaje, no siempre el lenguaje se organiza como poema. ¿Qué hará el artista para

convertir las palabras de nuestras conversaciones en un material tan propio y genuino como lo es el hierro o el mármol a su escultor?

«Las palabras no sirven», concluyen quienes gozan de tal vida interior que la juzgan inefable: experiencia mística (San Juan de la Cruz) o sueños de visionario (Bécquer). Otros verán en el idioma un maravilloso medio expresivo. A esta tradición pertenecen muchos, quizá la mayoría de los escritores. (Un ejemplo en la España reciente: Gabriel Miró.) El verso es cada día más elaborado, y se alzaría como una cumbre sobre la prosa. No faltará quien disponga sus frases a la menor distancia de ese nivel prosaico. (De esa manera, Gonzalo de Berceo.) Al extremo más remoto llegará Góngora, suma encarnación de la «lengua poética».

«¿No sería tal vez más justo aspirar a un «lenguaje de poema», sólo efectivo en el ámbito de un contexto, suma de virtudes irreductibles a un especial vocabulario? Como las palabras son mucho más que palabras, y en la breve duración de su sonido cabe el mundo, lenguaje implicará forma y sentido, la amplitud del universo que es y representa la poesía.»

Jorge Guillén: *Lenguaje y poesía*. Madrid. Alianza Editorial, 1969.

«los poemas no son expresiones de verdades personales transcendentales, sino premeditadas construcciones personales, artefactos lingüísticos propios, palabras sobre palabras, capaces de posibilitar el hecho poético tanto en el momento de la creación como en el momento de la lectura. Los poemas son un territorio que no tiene como misión expresar verdades interiores, sino crear las condiciones de una verosimilitud poética emocionante. la poesía se justifica finalmente cuando el lector se cree el poema, del mismo modo que nosotros creamos el argumento de una película o la historia que nos cuenta un amigo.»

Luis García Montero: *Confesiones poéticas*. Granada. Diputación Provincial de Granada, 1993, p.168

«Lo *poético* es un horizonte, una propuesta de existencia y de pensamiento presidida por la emoción, la imaginación y el sueño como potencias liberalizadoras del hombre. Se puede encontrar -se debe encontrar- en diversas manifestaciones de la obra humana, en una misma experiencia. No es un género literario. Está en las grandes obras literarias: no sólo en ellas. Pero el poema es, en cuanto que composición, identificable. Está sometido a unos ritmos, a una forma consciente. No hay más falsos poemas que aquellos que aparentan únicamente serio. lo poético está puesto por obra de la verdad. El poema es el modo que esta verdad tiene de desvelarse. Tan importante para el poema es su forma como el desarrollo de una unidad emotiva: de una música interior. lo poético debe revelar, desvelar, poder decirnos y, de tal modo, preguntar. lo poético puede manifestarse en el hombre como *discurso moral*, no digo moralizante ni moralista. Ese «interiormente ético y exteriormente estético» al que se ha referido, entre otros, Luis Cernuda vincularía lo poético con el poema.»

Ramiro Fonte: «Dos fragmentos de posibles poéticas» en *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista de fin de siglo*. Granada. Diputación Provincial de Granada, 1996. Germán Yanke

«A estas alturas, o bajuras, uno piensa que un poema no debe ser personal, ni tampoco impersonal, ni serio ni jocoso, ni largo ni breve, ni elocuente ni conversacional, ni lírico ni satírico, ni verso ni prosa, ni emotivo ni conceptual, ni de derechas ni de izquierdas, ni descriptivo ni narrativo; pero puede ser personal, impersonal, serio, jocoso, largo, breve, elocuente, conceptual, de derechas, de izquierdas, descriptivo, narrativo y todo lo que se quiera añadir, y lo contrario también. La sumisión a una poética, sea cual fuere, es irremediablemente una operación melancólica: rechazar quién sabe cuántas otras posibles poéticas no menos aptas para llevarnos a la Belleza o al fracaso. En la casa de la Poesía, como en la del Padre, hay muchas moradas. Por eso las únicas generalidades que hoy me atrevo a sostener en este terreno son cosas como poetizar tiene algo que ver con pensar mediante imágenes, manejar las connotaciones de cada adjetivo, cada verbo y cada nombre, adjuntar al sustantivo un calificativo que lo haga como aparecer ante los ojos del lector, desplazar ligeramente un acento hacia aquí o hacia allá, perpretar aliteraciones, dar tormento a la gramática para obligarla a cantar, urdir el hechizo de los paralelismos, las anáforas y las enumeraciones, apagar el tono o levantarlo cuando es conveniente o entablar un diálogo latente con otros poetas. Cosas que, como se ve, pertenecen más que a la Poética a la artesanía.»

Miguel D'Ors: Prólogo de *Punto y Aparte*. Granada. Comares., 1992

«Las matemáticas y la poesía tienen bastante que ver (y no sólo porque Felipe Mellizo haya dejado escrito que el poema que más le ha emocionado en su vida ha sido el desarrollo de la ecuación de Einstein: creo que tanto las matemáticas como la poesía pretenden expresar lo que existe mediante lo que no existe, o sea, mediante esos elementos que proceden de la imaginación.

Así pues mis poemas lo que persiguen es plantear una serie de ecuaciones cuyos resultados ya me había facilitado la realidad. Porque si el deseo -como quería Cernuda- es una pregunta cuya respuesta nadie conoce, la realidad es un montón de respuestas a las que el poeta debe plantearle sus preguntas.»

Juan Bonilla, en *José Luis Garda Martín: Selección Nacional. Última poesía española*. Llibros del Peixe. Xixón. 1998

«No es desfigurar las circunstancias, delicada o violentamente, en una ocupación tan vana -y tan apremiante- como la de enviar una carta a la conciencia. Ni la de inventar un diccionario para todos los instantes del lenguaje. Ni cazar sus momentos para el álbum de las pasiones extinguidas. Ni intentar un shock artificial de los sentidos. No se trata de revelar la última profecía, ni de difundir la primera edición de un código para todos. Ni de predicar la doctrina necesaria, ni de preservar la clave y el misterio de los signos. No es hacer del idioma un esclavo de los vaivenes del corazón. Ni de encerrar en la tipografía el torrente de la sangre. No es la insobornable observación del tiempo, ni la interpretación de la estadística de las palabras y sus funciones, ni su misión es la de establecer un rango entre las sensaciones o la desolación. No es tampoco el instinto de un ebrio que vive en la música de la escritura su propia existencia. Ni la insistente reflexión del que se entrega a escudriñar el propio laberinto. No es mundo carnavalesco y mítico ni un paraíso inarrebatable ni un infierno asegurado. Ni un dulce hombre donde verter las lágrimas. Ni un refugio fiable contra la locura o el hastío. Ni un pacto vitalicio con la belleza. No es un diván donde tenderse para divulgar estigmas y recitar resentimientos. Ni un perchero para colgar cuidadosamente las prendas del estriptís. No es una garantía de salvación, ni un detergente para las miserias ni un desinfectante para las heridas. No es la solución al jeroglífico de la existencia, ni siquiera las instrucciones para acercarse a la meta final.

De verdad que, exactamente, yo no sé lo que es.»

Ana Rosseti: «Poética» en *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista de fin de siglo*. Granada. Diputación Provincial de Granada, 1996. Germán Yanke.

«Ni preceptivas de cualquier tipo, ni teoría poética alguna, solamente la necesidad, quién sabe si necesidad, de expresar las verdades que uno cree suyas, y que no son sino las verdades de todos. Al menos en un principio. Existe más tarde un tiempo para teorizar, teorizar bien o \_al; antes sólo es tiempo de realizar, y realizar bien. Y lo que verdaderamente importa o debe importar en poesía es la calidad de la poesía, lo cual dicho así es como no decir nada.

Al modo de Borges, puedo decir que estos escasos «escombros» de alguna manera me configuran, que son una forma de trazar, o de ir trazando, las vagas líneas de mi cara, que son mías, mis juegos de vanidad perdidos. En ellos, para seguir con Gil de Biedma, hay «parte del tiempo de la vida de su autor», hay parte de mi tiempo. Porque la cuestión es una cuestión de tiempo, ese enigma, ese otro nombre de la vida que con el tiempo viene a convertirse como poco en nada, como mucho en olvido.»

Marcos Tramón: «Escombros», Suplemento de *Reloj de Arena*. Xixón. Llibros de Peixe, 1996

«Para que un poeta me emocione ha de saber a dónde va sin olvidar ni ignorar en ningún momento de dónde viene. Ha de conocer el valor justo de la originalidad, que es la interpretación personal de la tradición (de su propia tradición, por supuesto).

No soporto los poemas que tienden a perderse en imprecisas digresiones, que demoran sin sentido una conclusión demasiado vaga. Aprecio especialmente aquellos que hacen un principio de los finales rotundos, que aciertan en la utilización del adjetivo insólito y preciso, que no confunden la sorpresa con el acierto, la dureza con la gravedad, que se leen fácilmente porque fueron escritos con dificultad (sólo el trabajo borra las huellas del trabajo), que iluminan el mundo con la luz indirecta de la paradoja.

Creo que todo poema debería ser preciso, esencial, rotundo y breve; es decir, en una palabra, memorable. Después de todo, las aventuras literarias son una variante del instinto de supervivencia. Escribimos para no morir del todo, para huir de la muerte escondiéndonos tras unas pocas palabras memorables, para habitar por siempre el corazón del hombre. »

Javier Almuzara, en José Luis García Martín: *Selección Nacional. Última poesía española*. Xixón. Llibros de Peixe, 1998

«El tiempo del itinerario del escritor es el tiempo que va del nacimiento al desarrollo de una vida de producción literaria y el tiempo que tardamos en ser conscientes del hecho de que lo que nos ha llamado la atención en un poema es su existencia autónoma como objeto verbal que llega a denotar, por sí mismo, una forma de conocimiento no alcanzable para el habla habitual.

En este itinerario he recorrido todo un camino de ida y vuelta, he pasado del deslumbramiento ingenuo, de la seducción de la cadencia inmediata a aquello que, si lo supiéramos, es el núcleo último. Pero lo que nos llamó la atención desde un principio es lo que, finalmente, nos fascina.

Antes he hablado de Borges. En una calle de Buenos Aires le preguntaron qué hacía en aquel momento y contestó: «Tratando de escribir alguna página que sea algo más que un borrador». Efectivamente, escribir no ya una página, sino simplemente una línea que sea más que un borrador. Una línea que sea por ejemplo, «connobi il tremolar della marina», «la bocca mi bació tutto tremante», «quel giorno piú non vi leggemmo avante. en el caso de Dante; en el caso de Góngora, «quejándose venían sobre el guante/los raudos torbellinos de Noruega., o bien en el de Maragall, «jo era l'altitud de la carena»; o en el de Foix, «a Ella els cors en la justa futura» o «el pic, la vall i el pla: l'ordre cabdal.. Conseguir escribir alguna línea semejante es una forma de conocimiento que sólo se puede alcanzar mediante la expresión literaria. Éste es el centro, el núcleo, el punto de partida y, a la vez, el punto de llegada de cualquier vocación literaria.»

Pere Gimferrer: *Itinerario de un escritor*. Barcelona. Anagrama, 1996.

¿Se puede explicar la poesía? Decir que no, o decir algo similar a «poesía... eres tu» bastaría para zanjar el problema en apenas un par de líneas, pero sería falso. Es cierto que hay algo inexplicable, pero también hay algo que se puede explicar: el artificio, las reglas de construcción de un poema.

¿Intención al escribir un poema? Una sola: tratar de indagar en la inexacta mecánica que rige los sentimientos, ese estúpido defecto que nos vuelve miserablemente humanos. Aunque no debe notarse mucho: a los sentimientos no les parece nada bien que se les intente racionalizar. Uno mismo no lo soportaría mucho tiempo.

y también guardar algo del tiempo que pasa, y por qué no, esperar a que esas líneas sigan vivas cuando el que las escribió no lo esté. Escribir es intentar hacer tratos con la muerte.»

Martín LópezVega, en José Luis García Martín: *Selección Nacional. Última poesía española*. Xixón. Llibros del Peixe, 1998

«Opinar sobre la poesía y no sobre poemas concretos resulta bastante ocioso -tanto como el discurso de un botánico que se dedicase a comentar líricamente el paisaje en vez de dar una descripción científica de cada árbol-, lo cual no quiere decir que en abstracto la poesía no merezca opinión ni mucho menos que no merezca ociosidad, que a fin de cuentas tanta razón de ser le añade.

Para mucha gente, la poesía sigue siendo esa dama lánguida de que habla Cocteau y el poeta un tipo de temperamento blando que va enamorándose de todo el mundo, suspirando en las fiestas, buscando los crepúsculos y las noches tormentosas; un tipo que se pasa la vida envolviendo en tules metafóricos a las mujeres y que es muy capaz de abrirse las venas ante el menor contratiempo sentimental. El poeta, en fin, continúa cobrando, muy a pesar suyo, los derechos de imagen del Romanticismo, esa época de melenas al viento y de pistoletazos.

Sería saludable que se comenzase a considerar la práctica de la poesía no como el desahogo sentimental de personas enamoradizas o como la salida vocacional de sensibilidades pintureras, sino como lo que realmente es o puede llegar a ser: un ejercicio de la inteligencia.»

Felipe Benítez-Reves: *Prólogo de Paraísos y mundos*. Madrid. Hiperión, 1996